Extrait du ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

https://www.artearqueohistoria.com/spip/article189.html

Zalamea de la Serena

- CRÓNICAS de ACTIVIDADES - Por años - Año 2010 -

Date de mise en ligne : Viernes 11 de marzo de 2011

ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

A Zalamea de la Serena

Por Francisco Olmedo MuÃ±oz

El dÃ-a 23 de octubre, sÃ¡bado, visitamos Zalamea de la Serena (Badajoz), la guÃ-a local nos espera a las 10 de la maÃ±ana, y nos abre camino por las calles de este municipio de 4.900 habitantes (en 1950 contaba con 9.000 habitantes) que el historiador Tito Livio dice que fue fundada en el siglo III a.C. con el nombre de Tulipa, en tiempos de la repÃºblica romana.

Es dÃ-a de mercado y la Plaza de la ConstituciÃ³n estÃ¡ repleta de tenderetes donde los vendedores ambulantes exponen sus productos. En esta plaza se encuentra uno de los monumentos mÃ¡s singulares de la PenÃ-nsula IbÃ©rica. Se trata de un Diptylo sepulcral Ãºnico en la arqueologÃ-a peninsular, similares a Ã©l se encuentran en Siria. El monumento conmemorativo funerario estÃ¡ fechado en el siglo I d.C. (aÃ±o 102) y estÃ¡ ubicado junto a la iglesia parroquial. En su Ã©poca se construyÃ³ fuera del municipio romano de Iulipa y hoy dÃ-a estÃ¡ en el centro de la localidad, sirviendo de torre campanario a la iglesia parroquial hasta enero de 1961, fecha en la que los arquitectos D. JosÃ© MenÃ©ndez Pidal y D. Antonio GarcÃ-a Bellido comienzan a restaurar este monumento, que es una obra exenta con una fisonomÃ-a original. La construcciÃ³n alcanza una altura de 23 metros y, por decreto de 1931, fue declarado monumento nacional.

Posiblemente este tipo de edificaciÃ³n se encuentre en Delfos (Grecia), pasando a Hispania de la mano del padre del emperador Trajano, cÃ³nsul en Siria segÃºn atestigua la epigrafÃ-a que se encontrÃ³ junto al monumento y que se conserva en parte en la sacristÃ-a de la iglesia parroquial, dice:

â€œ*MAX. TRIB. PON III COS.IIII MUNIC. IULIPENSE.D.D.D.*â€•

La traducciÃ³n serÃ-a: â€œ*El municipio Ilipense dedicÃ³ este monumento al emperador Cesar Nerva Trajano, cuando era por tercera vez Potestad Tribunicia y cuarta vez CÃ³nsul*â€•.

El monumento estÃ¡ compuesto de un podium de 1,37 metros de altura apoyado directamente en la roca madre del suelo. Un basamento de 6,34 metros de altura de orden apilastrado, con cuatro pilastras frontales y tres laterales. Un entablamento formado por un arquitrabe dividido en tres plantas de bandas y una cornisa que separa el arquitrabe del friso. No tiene decoraciÃ³n. Sobre el basamento se levantan dos basas desde donde parten dos

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

columnas de fustes estriados con una altura de 10,40 metros, con collarino en la parte superior y sobre Ã©l, un capitel corintio. La sillerÃ-a del monumento es de piedra granÃ-tica aparejada en las hileras horizontales de similar altura.

Volvemos los pasos y dejamos la plaza, pasamos por la calle Santa Prisca donde se ubica en el nÃºmero 81, una cisterna romana en el patio de la vivienda. Su propietario la utiliza como pajar, como no es visitable, continuamos direcciÃ³n al castillo medieval de Arribalavilla, de origen Ã¡rabe sobre un asentamiento visigodo.

Zalamea en Ã©poca Ã¡rabe se denominaba Miknasa Al Asnal (las de las columnas). En 1236 tropas mandadas por D. Pedro YÃ¡Ã±ez, maestre de AlcÃ¡ntara, conquistaron la ciudad en nombre del rey Fernando III. (Ese mismo aÃ±o Alvar Colodro y sus compaÃ±eros caballeros conquistaron una puerta de acceso a la ciudad de CÃ³rdoba el dÃ-a de navidad, haciÃ©ndose fuertes en ella hasta la llegada de refuerzos enviados por el rey Fernando en el mes de enero).

El castillo recupera su esplendor en el siglo XVI cuando D. Juan de ZÃºÃ±iga y Pimentel, Ãºltimo maestre de la Orden de AlcÃ¡ntara estableciÃ³ en el mismo una corte de eruditos destacando Elio Antonio de Lebrija, publicando aquÃ- su primera gramÃ¡tica castellana.

Actualmente el castillo se encuentra en rehabilitaciÃ³n y sÃ³lo pudimos ver el exterior, la parte renacentista donde D. Juan de ZÃºÃ±iga construyÃ³ su palacio. De nuevo paseamos por las calles de Zalamea y admiramos la arquitectura civil de casas solariegas y seÃ±oriales pertenecientes a la nobleza local, con caracterÃ-sticas semejantes: austeras fachadas de color oscuro, los sillares, dispuestos asimÃ©tricamente, son de granito (abundante en la zona) con las juntas encaladas; encima de la puerta principal se dispone un balcÃ³n mas o menos ostentoso pero que define la parte noble de la casa; los vanos tienen rejerÃ-a de forja entre poyos y guardapolvos; completa el conjunto el escudo armero blasonando la nobleza de la vivienda. Casas hidalgas pertenecieron a personajes de renombre como la Casa de los CaÃ±os (perteneciente en su dÃ-a a D.Âª M.Âª Ortiz de Gahete, mujer del conquistador de Chile, Pedro de Valdivia), la de Pedro ArÃ©valo, la de los ZÃºÃ±igas, la casa de Antonio de Lebrija, prÃ³xima al castillo y para recordarla, la calle lleva su nombre.

Visitamos la casa de Pedro Crespo, protagonista de la obra de CalderÃ³n de la Barca: â€œ*El alcalde de Zalamea* â€•, construida en el siglo XVI. Esta casa inspirÃ³ a CalderÃ³n a relatar el episodio que tuvo lugar en el aÃ±o 1580. TodavÃ-a se conserva la viga en la que se ahorcÃ³ al capitÃ¡n Ã•lvaro de Ataide. La disposiciÃ³n de la casa es alargada, hace esquina contando con un patio al fondo y una puerta secundaria a la otra calle lateral. La fachada tiene un dintel con un arco escarzado de granito. La escalera de acceso a la primera planta conserva los elementos decorativos como pomas, hornacinas, molduras y enfrente, un doble arco de puro estilo gÃ³tico, todo labrado en piedra granÃ-tica; los techos realizados con palos y jaras son de baja altura. D. Pedro, como labrador adinerado, tomÃ³ como modelo motivos decorativos del palacio de los ZÃºÃ±iga. La casa reformada en el presente aÃ±o serÃ¡ la sede del futuro museo de â€œ*El acalde de Zalamea*â€•.

Es mediodÃ-a. Hora de hacer provisiÃ³n de alimentos. La comida es abundante (cordero al horno, exquisito y productos de la tierra), igualmente la bebida, caldos de la zona.

A las 4 de la tarde estamos dispuestos de nuevo. Ahora nos dirigimos por la carretera de Quintana de la Serena al yacimiento de Hipovejo donde nos espera el arqueÃ³logo que nos abre el recinto y comienza la visita. Es un recinto asentado sobre el granito que aflora del suelo, pequeÃ±o y fortificado que dispone de buenas defensas. Fue construido en el siglo I a.C. para controlar el territorio; formÃ³ parte de las 52 torres y recintos fortificados de la comarca de la Serena mandados construir por Metelo, de la misma Ã©poca que Castra Sevilia (CÃ¡ceres) fundada en el aÃ±o 76 a.C. (55 aÃ±os antes de EmÃ©rita Augusta), lo que indica el gran interÃ©s despertado por esta zona a los romanos, especialmente por el control de la galena argentÃ-fera (plomo y plata), continuando con la

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

explotaciÃ³n de las minas prerromanas.

En el siglo I d.C. Hipovejo es un centro militar, con ocho legionarios (una contubernia) de dotaciÃ³n, que ademÃ¡s cuenta con una villa romana que explota las viÃ±as y olivares de alrededor. En las excavaciones aparecieron prensas, lagares romanos rupestres y Ã¡nforas para el aceite. Hipovejo controla la calzada romana que de CÃ¡ceres y MÃ©rida, pasando por MedellÃ-n, se dirige a Astigi y a Mellaria. El interior de la fortaleza estÃ¡ dispuesta en dos plantas enlazadas con doce peldaÃ±os rupestres; contÃ³ con un pozo y, junto a Ã©l, una excavaciÃ³n en la roca, es un vano ciego, que no se sabe si sirviÃ³ de hornacina o para colocar a alguna divinidad; en el exterior, el recinto cuenta con varias habitaciones pertenecientes a la villa. El arqueÃ³logo sabe mucho, nos deleita con una conferencia magistral en historia y en arqueologÃ-a. Desde estas lÃ-neas agradecemos su colaboraciÃ³n desinteresada.

Sin pÃ©rdida de tiempo, volvemos de Quintana de la Serena y nos dirigimos al asentamiento tartÃ©sico de Cancho Roano, que estÃ¡ considerado como uno de los mÃ¡s importantes santuarios tartÃ©sicos de la PenÃ-nsula IbÃ©rica, a pesar de su ubicaciÃ³n (alejado de la zona mediterrÃ¡nea y atlÃ¡ntica tartÃ©sica).

En 1978 Maluque de Motes comenzÃ³ la excavaciÃ³n apareciendo un edificio de tres plantas, con una triple funciÃ³n: santuario, palacio y almacÃ©n de alimentos. Cancho Roano se define como un centro religioso, centro polÃ-tico y centro comercial de la zona. En 1986 fue declarado monumento nacional, gracias a los restos arqueolÃ³gicos que afloraron en las excavaciones: cerÃ¡micas Ã¡ticas, griegas, marfiles grabados, collares de cornalina, joyas de oro, bronces etruscos, etcâ€¦ Fue construido en el siglo VI a.C. y conserva restos importantes del edificio monumental que debiÃ³ estar rodeado de murallas y de un foso.

La planta recuerda a los palacios mediterrÃ¡neos. Aunque su funciÃ³n principal fuera el culto o santuario (aparecen altares y ofrendas), su funciÃ³n comercial no es menos importante (juegos de pesas, molinos de mano, Ã¡nfora y objetos de lujo), esto demuestra la importancia de sus moradores. El estado de conservaciÃ³n de Cancho Roano, comparÃ¡ndolo con otros edificios de la Ã©poca, evidencia la importancia del yacimiento. A travÃ©s de una gran entrada, se accede al interior donde se observan restos de habitaciones y dependencias. Hacemos un recorrido por su perÃ-metro exterior y observamos a simple vista restos de tres Ã©pocas constructivas diferentes que se han conservado tal cual gracias a la decisiÃ³n de los tartesios que incendian voluntariamente el edificio, con todas sus pertenencias en un acto ritual; despuÃ©s de quemado lo sellaron con tierra (esta tÃ©cnica nos recuerda el edificio aparecido en Montemayor que obligÃ³ a desviar la autovÃ-a a MÃ¡laga).

El fuego cociÃ³ el adobe y le dio la consistencia del ladrillo, la tierra lo protegiÃ³ y permitiÃ³ su conservaciÃ³n a lo largo de 2.500 aÃ±os desde su fundaciÃ³n hasta hoy. En el museo arqueolÃ³gico de Badajoz podemos ver los bronces etruscos, alabastros fenicios, cerÃ¡micas griegas etcâ€¦

Cansados pero contentos, hacemos el camino de vuelta a CÃ³rdoba, convencidos de haber aprovechado el tiempo y profundizado un poco mÃ¡s en las raÃ-ces de nuestra cultura.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA